

Bordes: Psicoanálisis y Desplazamientos¹

Alrededor del agujero, todo es orilla².

Ariano Suassuna

Como punto de partida, importante recordar: borde es el área, extremidad de una superficie o trazo que circunscribe y limita algo. El desplazamiento implica cambio, movimiento, transposición, desalojo, y aún subversión.

El hecho de que no hayamos recibido un “argumento” sobre el tema de este Coloquio³ dejó abierto el camino a seguir, permitiendo que cada uno pudiera inventar su “borde” teniendo como norte el título propuesto. En los primeros encuentros entre los delegados de *IPB*, de la *ELPV* y de *Maiêutica-Florianópolis*, establecimos fructíferos intercambios y muchas ideas fueron puestas a rodar. Al principio, nos topamos con la pandemia, el clima de guerra, con el desamparo por la permanente amenaza a la vida, las dificultades con los ritos alrededor de las innumerables muertes y, consecuentemente, con un duelo permanente de proporciones inimaginables que estamos viviendo. Destacamos también la importancia de pensar los bordes a ser rediseñados en un recorrido analítico, permitiendo algún desalojo de una posición de goce, alguna variedad, mayor libertad, algún movimiento y sus consecuencias para los grupos analíticos que se abren para el encuentro con otros, rompiendo fronteras y estableciendo litorales con sus porosidades.

¿Sería, entonces, la temática propuesta, una oportunidad para pensar un psicoanálisis extramuros?
¿Algo que pudiera conectar el saber psicoanalítico a los desafíos que la contemporaneidad nos impone? ¿En qué medida un saber que (a)borde lo más íntimo de la constitución de un sujeto puede contribuir para la construcción de una visión más amplia de las interacciones de ese mismo sujeto, o de los efectos de sujeto, en un escenario pandémico, adverso y agitado, tanto desde los puntos de vista social y económico como políticamente?

1 Participaron de la elaboración de este texto los miembros de *Convergencia*, por *Escola Lacaniana de Psicanálise Vitória-ELPV*, *Intersecção Psicanalítica do Brasil-IPB*, *Maiêutica Florianópolis-Instituição Psicanalítica*: Ana Lúcia Falcão, Ana Virginia Nion Rizzi, Antonio Roberto da Silva, Daniella Pereira, Darlene V. Gaudio Angelo Tronquoy, Deise Stein, Doris Luz Rinaldi, Francisca Guerra, Luiza Bradley Araujo, Inezinha Brandão Lied, Maria Celeste Faria, Jeanine Fialho, Maurício Eugênio Maliska, Heluane Peters, Ruth Ferreira Bastos.

² Traducción libre para el presente texto. Del original: *Ao redor do buraco tudo é beira*.

³ Coloquio de CEG, Nueva York, 25 y 26 de junio de 2021.

Es innegable que el psicoanálisis nace, irrumpe en el mundo, como una experiencia límite. Radical en su proposición de origen -la división del sujeto-, él nunca cesó de develar el hecho de que éste se constituye por una experiencia de corte y de borde, o sea, un sujeto es constituido por el corte, por el golpe traumático del significante y por los bordes tejidos frente al real de la muerte y de la sexualidad.

En el análisis personal, hacemos lectura y relectura, traducción y transliteración del material que recibimos del Otro para proponer un reacomodamiento de letras y con ellas bordear el real. En ese camino somos invitados a profanar las verdades sagradas respecto de lo que somos. La interpretación permite rotar el sentido de aquello que nos fue ofertado por el Otro como un bien. Sólo así podremos servirnos, de hecho, de los significantes heredados a los que estábamos alienados, “identifjados” y prisioneros.

Un psicoanálisis puede, contingentemente, producir un analista. Él nace de lo que se (re)corta como resto inabordable del enigma del deseo del Otro, que está, en última instancia, a la espera de una escritura que se destaque de la narrativa edípica, territorio simbólico heredado del Otro que tramó su drama familiar. Las narrativas que vienen del Otro se nos entrañan, como transfusión de goce en la carne humana, llegándonos vía voces, miradas, gestos y palabras, muchas veces inaudibles. En ese territorio, el sujeto que habla se presenta *a priori* como efecto de una división, caminando desorientado en medio de un texto del cual él desconoce la autoría, al mismo tiempo en que se sorprende con un decir que enseguida circunscribe, bordea, el lugar de donde habla. Tarea nada fácil: exige mucha insistencia apropiarse de lo que resta para usarlo libremente. Es lo que la escritura poética testimonia como herejía a lo que está instituido, calcinado por los dichos, y que sirve a los analistas de paradigma al autorizarse de ese borde.

“(…)la lengua –éste es el punto de partida de Saussure– es el fruto de una maduración, de la madurez, que se cristaliza con el uso, la poesía depende de una violencia hecha a este uso, de la que tenemos alguna que otra prueba”⁴. Es preciso, por lo tanto, vaciar el significante de su valor de uso y romper la dureza de los hábitos cristalizados en las vueltas de la repetición con un ultraje que propicia la poesía. Desinventar objetos, como hace el poeta Manoel de Barros, dándoles a ellos la abertura para una nueva función, no sin encontrar la falta, pues “es de faltar de otro modo que se trata”⁵, eso aproxima el trabajo analítico a la operación poética. Como afirma Lacan mismo, “[...] no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe pese a que parece ser sujeto”⁶.

⁴ Jacques Lacan *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*; lecciones editadas en *Ornicar?*, Boletín periódico del Campo freudiano, n° 17-18, Paris, Lyse, 1979, pp. 7-23. Traducción de Adela Bande-Alcantud y France Laure Sampieri. Clase 15 de marzo de 1977

⁵ Jacques Lacan. *Momento de concluir: Seminario XXV (1977-1978)* —Inédito— Traducción Pablo Kania para la

Los textos “La transitoriedad” y “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” -ambos de Freud-, son importantes como ilustración para ese escrito que indaga sobre las consecuencias de la pandemia en la contemporaneidad. En “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, Freud dice que, cuando sucede una muerte, “[...] nos conmueven en lo profundo y es como si nos sacudieran en nuestras expectativas”⁷. Nuestro narcisismo queda abatido. Finalmente, podemos menos de lo que pensamos. ¿Cuánto somos frente a la muerte? La muerte, en tanto señor absoluto, está más allá del límite de lo decible y, como dijo La Rochefoucauld – citado por Lacan en el Seminario 5- refiriéndose a la muerte: ella es aquello “que nos es tan imposible mirar fijamente como al sol”⁸. ¿Qué sería posible de decir si la muerte se coloca precisamente como el límite de todo discurso? En el inconciente no hay registro de la muerte, sólo tenemos registro de la castración, pero podemos imaginarla.

El terror de la muerte inminente, en nuestros días, iluminó lo que Freud llamó desamparo originario del sujeto⁹. Lanzados, entonces, en el límite de su desamparo, los hombres, que hasta entonces se consideraban “los señores de la Tierra”, tienen su lugar amenazado por un virus, en una guerra invisible, en la cual se abre una hiancia mortal direccionada al organismo vivo.

Siguiendo el mismo texto “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, dice Freud que, en el caso de la guerra, “[...] Una acumulación de muertes nos parece algo terrible en extremo”¹⁰. Y no podría ser diferente pues, cuando algo así ocurre, la muerte no puede ser negada más, quedando imposible sostener la creencia en nuestra inmortalidad. Y sigue: “Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decenas de miles en un solo día. Ya no es una contingencia.”¹¹, observando Freud que el aturdimiento, la angustia y la impotencia que sufrimos son determinados por el hecho de lo que se descascara de este modo: “[...] no podemos conservar la relación que hasta ahora mantuvimos con la muerte, y todavía no hemos hallado una nueva”¹². No es posible sostener que “nada puede sucederme a mí”, pues no hay excepción. Estamos todos amenazados y el otro, mi semejante, representa el eminente peligro de “contagio”.

Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase Nro. 4 (10 de enero de 1978).

⁶ Jacques Lacan. *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*. En: *Otros escritos*. 2012. Paidós

⁷ Sigmund Freud. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 291.

⁸ Cf Jacques Lacan. *Seminario V: Las formaciones del inconciente*. Paidós.

⁹ Sigmund Freud. *El Malestar en la Cultura*. En: *Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu 1987. Vol. XXI. Pág 120

¹⁰ Sigmund Freud. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 291

¹¹ Sigmund Freud. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 292

¹² Sigmund Freud. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 293

La peste viene por la vía del otro y el simple hecho de respirar en un mismo espacio ya anuncia tal peligro. El virus invisible trae el horror y el malestar imponiendo la necesidad de aislamiento y la imposibilidad de confrontación de los cuerpos, vectores de su transmisión. El peligro se torna amenazante y colectivo. Nos resta, muchas veces, la relación con el otro reducida a la voz y la mirada en las experiencias ofrecidas por *internet*. De algún modo, la pandemia nos empujó a crear nuevas formas de sostener la relación analítica y los intercambios entre psicoanalistas e instituciones. La imposibilidad de nuestro contacto presencial nos aproximó de otro modo.

Entonces, cuando lo que estaba no sirve más y lo nuevo aún no vino, surge un desequilibrio, un caos que abre camino para algo inusitado. Entre lo que estaba y lo nuevo que aún no advino, tenemos que construir un nuevo borde. Tal vez sea esta una manera de decir que el Real sólo puede ser alcanzado por puntas, por trozos y por lo tanto, solo podemos bordearlo. Pero, ¿cómo bordear el Real?

Lacan en el Seminario XXI, *Les non-dupes errent*, *-Los no incautos yerran-*, apunta a la posibilidad de inventar, errar, deambular a partir de diferentes combinaciones. Poder errar, deambular, serían formas de establecer un arreglo de configuraciones, de hacer un borde a partir de un nudo.

La invención es la combinatoria de letras, S, I, R, que provoca un entramado, un tejido que, por su configuración topológica es capaz de producir un nudo. Si hay un efecto de verdad en el nudo, no basta saber, hay que hacerlo circular para ver si ellos se anudan. Aquí yace la posibilidad de la invención. ¿Cómo se atraviesan los avatares existenciales en la humanidad? Es pudiendo inventar y recrear nuevos enlaces para intentar bordear situaciones que se imponen de forma aparentemente intransigente. Lo que hace efectivamente nudo es algo que actúa como soporte¹³- que cesó de no escribirse- y que tendrá que ser semblanteado para poder sostenerse¹⁴. El virus que ahora circula por el mundo desnoduló las antiguas tramas de la vida.

Parece que estamos nuevamente en el medio de una guerra, o en un tiempo de importante transitoriedad. Los patrones en los cuales nos anclábamos socialmente están en declinación, no sirven más y todavía no construimos lo que podría responder o dar sostén a nuevos desafíos. ¡Son tiempos difíciles!. Estamos aturdidos, impactados, lo que se refleja en nuestra clínica de cada día. Por eso, frente al *hilflosigkeit*, al desamparo radical, frente a las nuevas modalidades de sufrimiento con las cuales los sujetos se ven confrontados, frente a lo que no viene ni por la palabra, ni en

¹³ Cf Jacques Lacan. *Seminario XXI: Los no incautos yerran*—Inédito— Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar para circulación interna de EFBA. Clase del 8 de enero de 1974

¹⁴ Cf Jacques Lacan. *Seminario XXI: Los no incautos yerran*—Inédito— Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar para circulación interna de EFBA. Clase del 15 de enero de 1974

pensamiento, surge la posibilidad, para algunos, de una invención del orden del *sinthoma*, o inclusive de un reordenamiento del síntoma, un empuje a la sublimación, a la creación, como formas de sobrevivir a esa catástrofe mundial. Es eso o...o peor.

En los textos citados arriba, de cierta manera Freud evoca nuestros tiempos al hablar sobre los destrozos materiales y subjetivos dejados por la guerra que:

“No sólo destruyó la hermosura de las comarcas que la tuvieron por teatro y las obras de arte que rozó en su camino; quebrantó también el orgullo que sentíamos por los logros de nuestra cultura, nuestro respeto hacia tantos pensadores y artistas, nuestra esperanza en que finalmente superaríamos las diferencias entre pueblos y razas. Ensució la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros”¹⁵.

Y continúa hablando sobre el duelo a hacerse frente a tantas pérdidas, que, por más doloroso que sea, un día llega a su fin. En “La transitoriedad”, escrito inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, Freud deja un mensaje más optimista y esperanzador en relación a lo que podemos esperar luego de tiempos muy difíciles y traumáticos. Dice Freud: “Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes”¹⁶. Así, Freud, aún haciendo constar los destrozos por donde la guerra pasaba, nos estimula a proyectar el futuro con cierta liviandad.

Considerando, por lo tanto, los giros introducidos por los efectos reales del virus en lo cotidiano de las personas en el mundo afuera, se impone a los analistas, frente a lo que se ha desbordado en el discurso del sujeto en extremo sufrimiento, más allá de su alojamiento y escucha, la reflexión/teorización sobre los posibles efectos del duelo sin cuerpo, sin los ritos funerarios a los cuales estábamos acostumbrados, tanto como sobre las consecuencias del hecho de que la muerte, la pérdida real, quedó descascarada, en la boca de la escena del palco mundial, devastando, de un día para otro, a familias enteras, suspendiendo lo imaginario –la ilusión necesaria- de que la muerte, aunque dependamos de la idea de su existencia para vivir, puede ser pospuesta.

¹⁵ Sigmund Freud. *La transitoriedad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 310

¹⁶ Sigmund Freud. *La transitoriedad*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Amorrortu, 2001. Vol. XIV. pág. 311

La transitoriedad de la vida, como en las guerras y otras pandemias/endemias (recordemos que el mundo ya pasó por varias, y sin los recursos de las ciencias en la actualidad), nuestra extrema precariedad, en esta situación, fueron puestas en cuestión, interrogando los recursos de cada humano frente a lo Real, haciendo frágil, tal vez para todos, la posibilidad de crearnos bordes al real de la muerte. De la muerte y de la sexualidad, pues el poder de contaminación de este virus – posiblemente el elemento nuevo de esta pandemia- separo/aisló los cuerpos, introduciendo semejantes cambios en el erotismo que podemos decir que se trata de un erotismo “sin olor y sin sabor”, ya que en muchos casos (esa modalidad también ya existía antes), todo pasa virtualmente. Se suma a esa la constatación de que, más allá de todo buen sentido, la pulsión de muerte ha orientado los actos. Pues, como se sabe, frente a la prohibición, es la búsqueda desenfadada de la satisfacción a lo que se apunta, sin considerar ningún obstáculo a la restricción de una supuesta libertad, que lleva a “mi cuerpo, mi regla”, introduciendo la pregunta: ¿“qué es propio en tiempos de pandemia”, ya que la salida es colectiva y lo propio se pierde en la colectividad, en la pérdida de la posibilidad de los desplazamientos en el espacio público? Son tiempos de pandemia, o de la libertad interrogada. Tiempos en que los bordes subjetivos –en el *Innenwelt* – se aflojan o se endurecen según las de dicha realidad – en el *Umwelt* –, tornándose, a veces, amarras.

El hecho de no poder estar junto a otros, genera una falta, una hiancia que empuja para algo del orden del inventar, como un modo de mantener el “virus de la vida”; que también se propaga en escala geométrica desafiándonos a inventar otra forma de estar en el mundo. Pulsión de muerte, pulsión de vida, siempre recordándonos de su continuidad e inseparabilidad. Es porque el sentido de la vida se nos escapa irremediamente que buscamos dar sentido a nuestra existencia. Encontrar la “poesía de la vida”, como diría Edgar Morin¹⁷, es la posibilidad misma de seguir viviendo, y no apenas sobreviviendo: chispa poética reveladora de las incertezas del mundo. En tanto analistas, nos cabe escuchar la vida que sigue pulsando, aún despedazada y en suspensión, aunque el sobrevivir tome el primer plano.

Tal vez podamos pensar (esperanzadamente) que hay una frontera que permanece abierta para aquellos dispuestos a recoger una experiencia transformadora de estos tiempos inesperadamente disruptivos y avasallantes; pues vaciados de sentidos que alimentan los síntomas, despojados de excesos improductivos, sea posible encender la “chispa poética” y con ella inventar un nuevo modo de estar en el mundo.

El psicoanálisis preserva y se interesa por la singularidad del deseo y del sujeto, marco único que distingue cada uno, pero también se interesa y piensa lo colectivo, la masa y sus fenómenos. En este

¹⁷ Edgar Morin. A poesia da vida https://www.youtube.com/watch?v=Y21B_vFhLbE

sentido, se opone a considerar al *parlêtre*¹⁸ como ganado, masa irracional alienada a un comando exterior, a una voz que lo guía. Siguiendo este comando, el *parlêtre* pierde su propia voz y puede precipitarse en situaciones mortíferas y suicidas. A partir de eso podemos pensar en qué hacer para que el sujeto encuentre su propia poesía, única para poder retirarlo de las identificaciones y de los comandos sádicos y, muchas veces, de la satisfacción a un padre mortífero que lo borra y lo coloca en una servidumbre voluntaria.

Referencias bibliográficas

FREUD, Sigmund. “Reflexões para os tempos de guerra e morte (1915)”. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Imago Ed., 1974(A), Vol. XIV.

_____. “Sobre a transitoriedade (1916 [1915])”. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Imago Ed. Vol. XIV. Imago Ed., 1974(B).

_____. “O Mal-estar na civilização (1930)”. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Imago ed., 1974(C), Vol. XXI.

LACAN, Jacques. *O Seminário, livro 5: as formações do inconsciente*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed., 1999.

_____. *O Seminário, livro 21: os não tolos vagueiam*. Bahia: Espaço Moebius Psicanálise, 2016 (Publicação não comercial).

_____. *Le Séminaire, livre 24: L'Insu qui sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Versão Staferla: http://www.valas.fr/IMG/pdf/S24_L_INSU---.pdf, 1976-1977.

_____. *Le Séminaire, livre 25: Le moment de conclure*. Versão staferla: <http://www.valas.fr/IMG/pdf/s25.pdf>, 1976-1977.

_____. “Prefácio à edição inglesa do Seminário 11”. In: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed., 2003.

MORIN, Edgard - A poesia da vida https://www.youtube.com/watch?v=Y21B_vFhLbE

Traducción al español
María Teresita Pullol
@Letraducciones

¹⁸ En texto en portugués, *falaser*.